

Capítulo 1: La Reunión

Una noche de Halloween, cuatro amigos que se conocían desde la infancia se juntaron para ver películas de terror en casa de Antonio, aprovechando que no estaban sus padres. Antonio era un chico de dieciséis años valiente, que no se asustaba con facilidad. Le gustaba reunirse con sus amigos Pablo, Jesús y Gonzalo para ver películas y jugar videojuegos. Esa noche habían elegido la película “El teléfono”, que era de los años 80.

Los cuatro amigos se encontraban en la espaciosa sala de estar de Antonio, la cual estaba decorada con telarañas artificiales y calabazas iluminadas. En la mesa frente a ellos había un surtido de snacks: palomitas de maíz, dulces de Halloween y refrescos.

“Vamos, Antonio, enciende ya la película,” dijo Gonzalo, acomodándose en el sofá y tomando un puñado de palomitas. “Quiero ver si realmente es tan aterradora como dicen.”

Antonio sonrió y se dirigió al reproductor de DVD, metiendo el disco de “El teléfono”. “Espero que ninguno de ustedes se asuste demasiado. Recuerden que es solo una película.”

La película comenzó con su tono inquietante y la típica música de terror de los 80. Los chicos se sumergieron en la historia mientras las luces de la casa de Antonio se mantenían apagadas, creando una atmósfera perfecta para el terror.

En la pantalla, un grupo de amigos estaba viendo una película cuando de repente empezó a sonar el teléfono fijo de la cocina. Uno de los personajes sugirió que no lo contestaran, pero tras sonar tres veces más, uno de ellos decidió ignorar la advertencia y fue a responder. El suspense creció cuando el personaje desapareció, solo para ser encontrado muerto con un cuchillo atravesando su cabeza.

Pablo se estremeció y miró a sus amigos. “Esto es más perturbador de lo que pensaba,” admitió, tratando de disimular su nerviosismo.

En ese momento, el teléfono móvil de Antonio comenzó a sonar, rompiendo el silencio y haciendo que todos saltaran en sus asientos. La pantalla del teléfono mostraba un número desconocido.

“No contestes,” dijo Jesús, con los ojos abiertos de par en par. “Puede ser una broma pesada.”

Antonio, desafiando la advertencia, respondió la llamada. “No nos vas a matar,” dijo con firmeza. La voz al otro lado solo dijo: “Era solo una broma” y colgó.

Los amigos rieron nerviosamente, pero su alivio fue interrumpido por un ruido extraño proveniente del sótano. “¿Qué fue eso?” preguntó Gonzalo, con la voz temblorosa.

Antonio se levantó. “Vamos a ver. No puede ser nada grave.”

Decidieron quién bajaría al sótano con una partida de Clash Royale en los teléfonos. Pablo, el menos experimentado en el juego, perdió. Con una linterna en mano, comenzó a descender las escaleras, con el corazón latiendo rápidamente en su pecho.

Las luces del sótano no funcionaban, así que Pablo usó la linterna de su móvil para iluminar el camino. De repente, Jesús gritó desde arriba. “¡Chicos, algo raro está pasando aquí!”

Pablo corrió de vuelta a la sala de estar, donde Jesús estaba pálido y nervioso. “¡Gonzalo y Antonio han desaparecido!”

Pablo miró a su alrededor, tratando de mantener la calma. “No pueden haber ido muy lejos. Vamos a buscarlos.”

Convencido, Jesús bajó al sótano con Pablo. Allí, vieron una sombra moverse entre las cajas apiladas, pero cuando se acercaron, no encontraron nada. Pablo sintió un escalofrío y se volvió, encontrando a Jesús con una expresión de terror.

“Pablo, algo está mal. Tú no eres tú mismo,” dijo Jesús, dándose cuenta de que su amigo estaba poseído por un espíritu maligno. Intentaron luchar, pero Jesús recordó lo que había leído en un libro de exorcismo.

Con determinación, comenzó a recitar las palabras del libro, y lentamente, el espíritu fue expulsado del cuerpo de Pablo. Respirando con dificultad, miraron hacia adelante y vieron una figura vestida como un payaso, sosteniendo un globo rojo.

“Esto no puede estar pasando,” murmuró Pablo, paralizado por el miedo.

Jesús, recordando la escopeta en el salón, corrió y la tomó. Apuntó al payaso y disparó, pero el payaso, herido, se lanzó hacia ellos. Justo cuando parecía que todo estaba perdido, la escena cambió.

Antonio despertó, jadeando. Todo había sido un sueño, pero cuando intentó despertar a sus amigos, se dio cuenta de que Gonzalo y Jesús seguían atrapados en ese sueño.

Desesperado, recordó las pastillas de sueño instantáneo en la farmacia cercana. Corrió hacia allá y, tras conseguirlas, se tumbó en el sofá y se durmió, dispuesto a rescatar a sus amigos.

En el sueño, Jesús se sacrificó para salvarlos a todos. Despertaron en el mundo real, agradecidos, pero conscientes de que el payaso había pedido un alto precio: la publicación del mayor secreto de Jesús.

Con el corazón pesado, Jesús confesó su amor por Ana en sus redes sociales, una revelación que, aunque vergonzosa, era un pequeño precio a pagar por la vida de sus amigos.

Capítulo 2: El Misterio Profundiza

Después de que Jesús publicará su secreto en las redes sociales, la tensión en la sala se hizo palpable. Antonio, Pablo y Gonzalo miraban sus teléfonos, esperando

alguna señal de que la pesadilla había terminado. Pero el silencio que cayó sobre la casa no era de alivio, sino de inquietud.

“¿Y ahora qué?” preguntó Gonzalo, su voz temblando ligeramente.

“Tenemos que averiguar qué está pasando aquí,” respondió Antonio, intentando sonar más seguro de lo que se sentía. “Esto no puede ser solo una coincidencia. Algo provocó esto, y tenemos que descubrir qué.”

Los chicos decidieron revisar la casa de Antonio en busca de pistas. Sabían que su familia había vivido allí durante generaciones y que el lugar estaba lleno de recuerdos y secretos del pasado. Comenzaron en el ático, un lugar que Antonio rara vez visitaba.

El ático estaba oscuro y polvoriento, lleno de cajas apiladas y muebles cubiertos con sábanas. Los chicos comenzaron a revisar las cajas, encontrando fotos antiguas, cartas y diversos objetos familiares.

“¡Chicos, miren esto!” exclamó Pablo, sosteniendo un viejo diario de cuero.

Antonio tomó el diario y lo abrió con cuidado. Las páginas estaban amarillentas y frágiles, pero la escritura era legible. El diario pertenecía al abuelo de Antonio, quien había vivido en la casa durante muchos años.

A medida que leían, descubrieron que el abuelo de Antonio había documentado una serie de eventos extraños y sobrenaturales que habían ocurrido en la casa. Había relatos de sombras que se movían solas, susurros en la oscuridad y apariciones inquietantes. Pero lo más perturbador era una entrada que describía un ritual realizado accidentalmente que había liberado un espíritu maligno.

“La única forma de apaciguar al espíritu,” escribió el abuelo, “es realizar un contra-ritual usando objetos específicos que tienen un poder especial. Pero los detalles exactos del ritual se perdieron con el tiempo.”

Los chicos se miraron, comprendiendo que estaban lidiando con algo mucho más serio de lo que habían imaginado. Decidieron buscar más pistas y tratar de encontrar los objetos mencionados en el diario.

Capítulo 3: El Primer Encuentro

Esa noche, los chicos se reunieron en la sala de estar para discutir su próximo paso. La atmósfera era tensa, y cada pequeño sonido hacía que saltaran. De repente, las luces comenzaron a parpadear y una risa inquietante resonó por la casa.

“Está aquí,” susurró Jesús, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda.

Antes de que pudieran reaccionar, una figura se materializó en la esquina de la habitación. Era el payaso, con su globo rojo flotando ominosamente a su lado. Sus ojos brillaban con una malicia sobrenatural mientras avanzaba lentamente hacia ellos.

Antonio, recordando lo que había leído en el diario, buscó desesperadamente algo que pudiera usar para defenderse. Encontró un crucifijo antiguo colgado en la pared y lo sostuvo frente a él.

“¡Atrás!” gritó, tratando de sonar valiente.

El payaso se detuvo, pero no retrocedió. En lugar de eso, su risa se volvió más fuerte, resonando en las paredes de la casa. Los chicos se agruparon, sabiendo que debían encontrar una manera de enfrentarse a esta entidad antes de que fuera demasiado tarde.

“Necesitamos los objetos para el contra-ritual,” dijo Pablo con urgencia. “Eso es lo único que puede detenerlo.”

Decidieron dividirse en grupos para buscar los objetos mencionados en el diario: una vela negra, un espejo antiguo y un colgante de plata. Sabían que no podían perder tiempo, ya que el payaso parecía ganar fuerza con cada minuto que pasaba.

Antonio y Gonzalo se ofrecieron para buscar la vela negra en una tienda esotérica que conocían en el centro del pueblo. Mientras tanto, Pablo y Jesús se dirigirían a una mansión abandonada en las afueras donde se rumoreaba que había un espejo antiguo con propiedades especiales.

Antes de partir, se armaron con cualquier cosa que pudiera servirles de protección: crucifijos, sal, y linternas. Se prometieron no separarse y estar siempre atentos.

Capítulo 4: La Tienda Esotérica

Antonio y Gonzalo llegaron a la tienda esotérica poco antes del cierre. La tienda era pequeña y estaba abarrotada de objetos místicos: velas, cristales, talismanes y libros antiguos. La propietaria, una anciana con una mirada penetrante, los recibió con una sonrisa enigmática.

“¿Qué buscan, jóvenes?” preguntó, observándolos con curiosidad.

“Necesitamos una vela negra,” dijo Antonio, tratando de sonar casual.

La anciana frunció el ceño ligeramente. “Eso es un objeto muy poderoso. ¿Para qué la necesitan?”

Antonio decidió contarle la verdad, esperando que ella pudiera ayudarles. Explicó rápidamente los eventos de la noche y la necesidad de realizar un contra-ritual.

La anciana asintió lentamente. “Entiendo. Pero sepan que usar una vela negra no es algo que deba tomarse a la ligera. Deben estar seguros de lo que están haciendo.”

Les entregó la vela, advirtiéndoles que solo la encendieran cuando estuvieran listos para el ritual. Los chicos agradecieron su ayuda y se dirigieron de regreso a la casa de Antonio, sintiendo la presión del tiempo sobre ellos.

Capítulo 5: La Mansión Abandonada

Mientras tanto, Pablo y Jesús llegaron a la mansión abandonada, una estructura imponente y deteriorada que emanaba un aire de desolación. La puerta principal estaba entreabierta, y los chicos entraron con cautela, sus linternas iluminando el camino.

El interior de la mansión era igual de espeluznante. Los muebles estaban cubiertos de polvo y telarañas, y el aire estaba cargado de una sensación de abandono. Se dirigieron al salón principal, donde, según los rumores, se encontraba el espejo antiguo.

Después de una búsqueda minuciosa, encontraron el espejo cubierto con una sábana blanca. Al quitarla, revelaron un espejo grande y ornamentado que reflejaba sus imágenes con una claridad inquietante. Pablo sintió una oleada de alivio al encontrar uno de los objetos necesarios.

Sin embargo, mientras intentaban mover el espejo, una sombra se deslizó por la habitación. Los chicos se quedaron paralizados cuando una figura oscura emergió del reflejo del espejo y se abalanzó sobre ellos.

Capítulo 6: Enfrentando a las Sombras

Pablo y Jesús lucharon contra la figura, que parecía ser una manifestación del espíritu maligno. Recordando lo que habían leído en el diario, usaron sus crucifijos y sal para repeler la entidad, logrando finalmente forzarla de vuelta al espejo.

Agotados pero determinados, lograron sacar el espejo de la mansión y llevarlo de vuelta a la casa de Antonio, sabiendo que la batalla estaba lejos de terminar.